Leer
Entre Líneas 46
Julio 2000

Voluntad para avanzar

Cuando hablamos de la voluntad para lograr cosas, para estudiar, para trabajar, para enfrentar retos, para cambiar situaciones, nos referimos a esa especie de resolución, de empuje, de determinación que nos mueve a realizar acciones previstas y decididas. Sin embargo, olvidamos que tal resolución pasa por un proceso previo de elaboración que ayuda a definir la dirección de la misma así como su consecución definitiva. Sin este espacio previo no hay decisión posible. ¿Por qué? Porque la voluntad humana necesita fuerzas interiores que sólo se cimientan despojándose de una serie de obstáculos que nos creamos a raíz de una falsa idea sobre nuestras posibilidades.

Estas fuerzas interiores que posibilitan la toma de decisiones, la edificación de una férrea voluntad para cambiar, son el resultado de la educación. Educar lo interior, lo que nos mueve, nuestra voluntad, exige en primer lugar la eliminación de una actitud muy de moda en nuestros tiempos: la "irreflexión". Con esta actitud no pensamos lo que vamos a hacer y nos dejamos llevar del impulso del momento, de la pasión, de la rutina, del capricho. Tenemos, pues, que detenernos a considerar antes de la obra, y ver si aquello es lo que debemos hacer. Tener algún tiempo para pensar, es una necesidad humana indispensable para tomar buenas decisiones personales.

En segundo lugar tenemos otra enfermedad de nuestro tiempo, el "apresuramiento febril" que, al producir una tensión demasiado fuerte y mal gobernada, consume inútilmente el cuerpo y el alma, y es causa de que nos desviemos hacia lo equivocado. Es necesario, por tanto, la calma y la moderación para que no trabajemos a humo de paja. Una manera de superar esta crisis está en el orden de nuestras actividades y en el cumplimiento efectivo de todo lo que tenemos que hacer sin retraso. Por eso, la puntualidad en nuestras actividades, desde que nos levantamos hasta el final del día es vital para eliminar cualquier apresuramiento agobiante.

En tercer lugar tenemos el "titubeo" o la "indecisión", también llamado pereza o falta de energía moral, que paraliza o atrofia las fuerzas de la voluntad. Somos indecisos, tenemos miedo, y en el fondo no queremos comprometernos con el cambio, con la resolución, con la determinación. El "qué dirán" nos frena, nos paraliza. Posiblemente los obstáculos anteriormente comentados no han sido eliminados de fondo. No ha existido un real compromiso interior, mental, de corazón, con la determinación tomada. Nos ha faltado valentía.

Por último tenemos el "temor al fracaso", o la falta de confianza, que roba las fuerzas. Hemos de tener presente que, con la ayuda de Dios, podemos tener mucho éxito. Y si hemos pensado suficientemente el asunto, lo hemos deliberado incluso con alguna persona de mayor experiencia, por lo general, tendremos éxito. Sin embargo, nada es seguro. Vivimos sin saber qué vendrá mañana. No podemos conocer los rumbos insospechados de cada situación y las intenciones interiores de cada persona. Para el fracaso debemos prepararnos. Es más, el fracaso se convierte en una ganancia porque podemos aprender mucho, tomar experiencia y redefinir las decisiones futuras. No olvidemos que se puede ganar, y mucho, perdiendo...

Animémonos a educar nuestra voluntad tratando de eliminar estos obstáculos día a día, momento a momento. Una voluntad formada para avanzar es el resultado de una larga lucha. Pero una lucha que comienza en algún instante concreto y que modifica el curso de nuestra biografía. Ya lo dijo Ghandi una vez: "Si deseas progresar no debes repetir la historia, sino hacer una historia nueva".

Alfredo Gorrochotegui

SUMARIO

Las culpas del pasado y las del presente	/ 2
Los jóvenes italianos, refugiados en el nido familiar	/ 4
Expertos holandeses cuestionan la permisividad con las drogas	/ 5
El consumismo en la adolescencia	/ 6
La eliminación del trabajo infantil tiene un doble efecto	/ 9
Un libro destaca la contribución de la Iglesia católica a la astronomía	/ 10

Las culpas del pasado y las del presente

Admiración, reconocimiento, ironías, críticas. De todo ha habido en las reacciones ante el audaz gesto de Juan Pablo II en la Jornada del Perdón. Era inevitable. El Papa pedía perdón a Dios, delante de los hombres; no pretendía el aplauso humano.

El *New York Times* advierte que la Iglesia seguirá discriminando a la mujer mientras no cambie su oposición al aborto, al control de la natalidad y al sacerdocio femenino. Es lo que se llama una visión amplia de las aspiraciones femeninas. ¡Ah,... y el Papa no mencionó a los homosexuales!

Hans Küng reclama que la Iglesia pida perdón por los teólogos perseguidos durante el actual pontificado (o sea, que le pida perdón). Pues la Inquisición sigue viva; la diferencia está en que "a los condenados de hoy no se les quema físicamente, sino psicológicamente". Quizá sus quemaduras psicológicas impiden al profesor Küng rectificar sus posturas. Pero tendría más credibilidad si alguna vez se le hubiera visto arrepentirse de un error propio.

En estas y otras reacciones similares se advierte el deseo de que la Iglesia se acomode a lo que los críticos entienden como las exigencias del mundo actual. Aunque sería más exacto decir de ese mundo occidental, tan poderoso en lo económico como cada vez más minoritario dentro de la población mundial.

Pero si algo nos enseña la historia es que cuando los cristianos han fallado a la fidelidad al Evangelio, ha sido más a menudo por no saber resistir a un sentimiento social mayoritario que por lo contrario. Por ser demasiado de su época, podríamos decir.

La Inquisición fue culpable de utilizar unos métodos intolerantes para defender la verdad; pero los métodos contra la herejía eran los que los poderes de la época aceptaban para combatir cualquier delito de lesa majestad sin respeto por la libertad de las conciencias. Enrique VIII no fue más tolerante que Torquemada. Las Cruzadas pusieron la espada al servicio de la fe y de algunos intereses humanos; pero no fueron una excepción en un mundo pacífico, sino que encauzaron a un fin la violencia rampante entre los señores medievales. Los cristianos de la primera mitad del siglo XX podían haber hecho más por combatir el antisemitismo; pero también es verdad que el antisemitismo estaba bien arraigado en la sociedad de la época, y que ante la persecución de los judíos por los nazis, los resistentes fueron minoría, dentro y fuera de la Iglesia.

Los cristianos de hoy pensamos que la Iglesia podía haber combatido mejor la discriminación de la mujer; pero esta minusvaloración se ha considerado normal durante siglos

Los que no perdonan que la Iglesia católica no les haga caso han aprovechado la oportunidad para sermonear al Papa

y sigue aún más arraigada en las civilizaciones no cristianas. Junto al *mea culpa*, habría que preguntarse qué otra institución ha hecho más en la historia por defender la dignidad de la mujer frente a las pretensiones de reducirla a instrumento de placer a disposición masculina; por reforzar su posición en el matrimonio y en la familia; por promover su acceso a la educación en países donde las demás instituciones apenas prestaban atención al desarrollo intelectual de las niñas.

Elevar el nivel

Sin duda, la Iglesia no ha estado siempre a la altura de sus propios ideales; pero cuando no lo ha estado, con frecuencia ha sido por quedarse al nivel de la sociedad de su tiempo. Y no pocas veces ha contribuido también a elevar el nivel.

No es que la Iglesia deba empeñarse en ir a contracorriente por sistema, pues en cada época hay también aspiraciones nobles. Pero lo que más necesita la sociedad que le recuerde la Iglesia es lo que, por conformismo o ceguera, prefiere ignorar.

No es una postura cómoda, ante esas voces que en cada época piden que la Iglesia se adecúe a la mentalidad dominante. Sin ir más lejos, en los años sesenta se decía que la Iglesia debía aceptar el marxismo, si no quería perder el tren de la historia, postura defendida también por algunos teólogos "clarividentes". En el Occidente de hoy, lo que se le reprocha a la Iglesia es su resistencia a fenómenos que están consiguiendo sus cartas de legitimidad: el derecho al aborto, la utilización de embriones humanos como puro material biológico, la equiparación del matrimonio y de todo tipo de uniones, la admisión de desigualdades hirientes por falta de regulación del libre juego del mercado...

Por eso, tras pedir perdón por los errores del pasado, parece necesario verificar nuestra actitud ante los males del presente, en los que sí está en juego la responsabilidad personal. Es lo que ha pedido Juan Pablo II al decir: "Confesamos, con mayor razón, nuestras responsabilidades de cristianos por los males de hoy. Ante el ateísmo, la indiferencia religiosa, el secularismo, el relativismo ético, las violaciones del derecho a la vida, el desinterés hacia la pobreza de muchos países, tenemos que preguntarnos cuáles son nuestras responsabilidades".

El riesgo hoy es estar afectados por esta atmósfera de relativismo e indiferencia religiosa, igual que los cristianos de siglos anteriores estaban afectados por el clima de intolerancia que predominaba entonces; la tentación es incurrir en silencios culpables ante las violaciones del derecho a la vida, limitándonos a decir que estamos personalmente en contra, igual que estaban personalmente en contra los que no tenían esclavos pero no combatieron la esclavitud; la indiferencia puede darse al ver la pobreza como un problema ajeno, así como muchos de nuestros predecesores se desentendieron de los problemas de los pueblos colonizados.

Sin esa interpelación personal, la "purificación de la memoria" no será el camino para la conversión a la que nos invita el Papa en el comienzo del tercer milenio. Podría quedarse en la superficialidad que a menudo se advierte en peticiones de perdón de políticas actuales por errores de gobernantes de otras épocas: un modo solapado de creernos mejores que nuestros antecesores.

Ignacio Aréchaga

El riesgo hoy es estar afectados por esta atmósfera de relativismo e indiferencia religiosa, igual que los cristianos de siglos anteriores estaban afectados por el clima de intolerancia que predominaba entonces

Los jóvenes italianos, refugiados en el nido familiar

A los 30 años, el 70% de los hijos varones siguen viviendo con sus padres.

Según un reciente estudio del Instituto Nacional de Estadística de Italia (Istat), el 70% de los varones italianos de hasta 30 años viven aún con sus padres, proporción superior a la registrada hace cinco años. El resto tampoco quiere irse muy lejos: el 43% de los casados vive a menos de un kilómetro de la casa paterna y el 15% en el mismo edificio. Aunque se casen y abandonen el hogar familiar, los italianos siguen en estrecho contacto con la madre. El 77% de los casados acude a verla al menos una vez a la semana.

Por otra parte, Italia es, después de España, el segundo país de Europa con menor índice de natalidad. Esto se traduce en que va aumentando la población anciana mientras disminuye el número de niños. De los ancianos se ocupan, en gran parte, los hijos mayores. Por su parte, los abuelos se encargan de los niños cuando los padres se van a trabajar.

Las elevadas pensiones que disfrutan los abuelos italianos proporcionan seguridad económica a los nietos. A la vez, es costumbre que los padres ayuden a los hijos a comprar su primera casa: a eso se debe, en buena parte, que el 69% de las familias italianas tengan vivienda propia.

Pero la tendencia a seguir viviendo con los padres también ha subido en otros países europeos. En España, el porcentaje alcanzaba en 1997 al 75% de los hombres y al 62% de las mujeres de entre 20 y 29 años. En ese mismo año, en Francia, que es un claro ejemplo de la emancipación juvenil, casi el 20% de los jóvenes de entre 25 y 29 años residía aún con sus padres, frente al 13% de 1982. Y en Holanda, en donde hasta hace unos años se daba por hecho la emancipación de los jóvenes cuando cumplieran los 18 años, el 36% de los jóvenes de entre 18 y 30 años continuaba con sus padres en 1997.

Aunque se casen y abandonen el hogar familiar, los italianos siguen en contacto con la madre

Expertos holandeses cuestionan la permisividad con las drogas

La experiencia de su país ha demostrado que ni se controlan los puntos de venta ni sirve de freno a las drogas duras.

Amsterdam. Después de 25 años de vender hachís y marihuana en establecimientos públicos, de premiar al mejor *nederwit* de cultivo casero y ser destino turístico para jovencitos que quieren fumarse un porro sentados en un café, Holanda empieza a cuestionar su política de tolerancia frente a la droga.

Holanda es mucho decir, pero al menos voces autorizadas han demostrado su voluntad de pensar si la postura de los que les critican podría ser correcta.

Socialistas y liberales holandeses quieren poner fin a los *coffeshops*. El ministro de Justicia publicará nuevas normas, más estrictas, sobre la política de venta de consumo de droga blanda. "Primero empezamos tolerando centros de droga para jóvenes, después criminales se adueñaron de ellos para enriquecerse y ahora toleramos prácticamente la organización de redes criminales", reprochaba Rob Hessink, uno de los altos representantes de la embajada de Holanda en París, a sus compatriotas.

Rob Hessink, antiguo jefe de policía de Rotterdam, luchador de primera por la legalización de las drogas, es actualmente diplomático en Francia, el país que más duramente ha criticado la política de drogas de los Países Bajos.

En Netwerk, un programa de noticias de actualidad, Hessink acusaba a Holanda el pasado 12 de marzo de encasillarse en su postura permisiva, sin admitir que se la cuestione. Relacionar la tolerancia de los *coffeshops* con la criminalidad es tabú, según él. Para Hessink, "seguir con la misma política veinte años y considerarse encima progresista, demuestra ser reaccionario". El diplomático considera incompatible y contradictorio seguir con la mentalidad liberal del uso de drogas, por un lado, y por el otro exigir que la justicia y la política persigan el crimen.

"Primero empezamos tolerando centros de droga para jóvenes, después criminales se adueñaron de ellos para enriquecerse y ahora toleramos prácticamente la organización de redes criminales"

Cuando, hace unos veinte años, Holanda permitió el consumo y venta de drogas blandas en pequeñas cantidades, una de las razones fue tener controlados los puntos de venta. Pero, más que consumidora, Holanda se ha desarrollado como un mercado que mueve cifras astronómicas. También en Netwerk, el investigador C. Steinmetz afirmó que la droga mueve en Holanda anualmente 19 millardos de florines, mientras que se fuman menos de la mitad, 8 millardos. En los 70, nadie pensó en que este asunto iba a convertirse en un gran negocio, afirmaba T. Blom, economista de la Universidad Erasmus de Rotterdam. Otro de los argumentos en favor de la tolerancia fue que los jóvenes no buscarían la droga dura si se les facilitaba la droga blanda. Tampoco este ha sido el resultado. En Holanda no hay menos adictos a droga dura que en otros países.

Además, J. Walburg, director de la clínica Jellinek, el centro de desintoxicación más famoso del país, afirmaba que en Holanda sigue siendo un tabú hablar del peligro de las drogas blandas para la salud. "Aquí se niega el problema como tal. Después de veinte años no se ha hecho ninguna investigación fiable sobre las drogas blandas", señala.

La conclusión de Hessink es que Holanda tiene que trabajar por amoldarse a la homogeneidad de leyes en Europa. Este esfuerzo le podría costar dejar de ser pionera en exportación para Europa de heroína y cocaína; la mayor productora de drogas sintéticas y de las plantas más lozanas de *hennep* del continente.

Carmen Montón

El consumismo en la adolescencia

(Parte I)

El consumismo lleva a los más jóvenes a sobrevalorar todo lo posible y a no sentirse satisfechos con nada, al mismo tiempo que desarrolla en muchos de ellos un rechazo hacia el esfuerzo y el sacrificio. Pero hoy en día, gracias a complejos estudios realizados en varios países, sabemos que el consumismo no sólo repercute sobre la conducta sino también sobre la salud mental, emocional e incluso física de muchos menores.

La adicción al consumo es ya considerada hoy como una enfermedad para la cual existen terapias y tratamientos. En países como Estados Unidos, donde el consumismo alcanza su máxima expresión, está catalogado incluso un tipo de adicto más específico aún: el adicto a las tiendas "todo a 100". Muchas personas no pueden pasar sin comprar cada día un número determinado de artículos en estos establecimientos.

No son pocos, por otro lado, los expertos que señalan que la afición al consumo de usar y tirar, la tendencia a cambiar constantemente y a tener siempre todo nuevo, terminará convirtiendo la acumulación de basuras y desechables en uno de los problemas más preocupantes de este siglo XXI que comienza.

Los motores básicos del consumismo

En estos momentos podemos hablar de cuatro grandes motores que están desarrollando todo tipo de actitudes consumistas en los más jóvenes:

1. La moda.
2. Las marcas y la publicidad.
3. La posesión de lo cotidiano.
4. Las palabras "más" y "ya". El protagonismo de la cantidad y lo inmediato.

La moda

Alguien que sabía muy bien lo que decía definió la moda de la siguiente manera: "la moda es una carrera de obstáculos preparada para que las personas no consigan realmente tener una imagen positiva de sí mismas". Y así es: cuando estamos consiguiendo algo que responde o está de moda, como una determinada figura corporal, un tipo de pantalón, que nuestros sweters tengan un cuello determinado o que nuestra casa esté decorada en tales tonos... de pronto cambia la moda y nos convertimos en personas que no están a la moda.

En efecto, la moda no puede permitirse que las personas se encuentren realmente a gusto consigo mismas, con su propia imagen o con lo que poseen, porque si así fuera no tendríamos necesidad de cambiar. Y la moda vive de eso: de que dentro de un año o dos tengamos la "necesidad" de cambiar el cuello de nuestros sweters, de que queramos pantalones acortados en lugar de campana, de que queramos cambiar la tapicería de nuestros sofás porque el azul y el amarillo ya no se lleven, etc.

Las modas no se consultan, se imponen desde círculos extremadamente cerrados. Todo el mundo pregunta ¿qué se llevará la próxima primavera?, pero... ¿quién lo decide? ¿Y por qué razón no puede llevarse lo mismo que la primavera pasada?

La moda es discriminativa, por varias razones: en primer lugar porque no todo el mundo puede permitirse ir a la moda y renovar su vestuario cada temporada o cada dos años. Pero lo es también porque nos lleva a creer que el "ir a la moda" es sinónimo de "persona moderna, actual y que cuida su imagen". Al contrario, los que no van a la moda son "personas no tan modernas, no tan actuales y menos cuidadosas con su imagen". Y esto es falso.

Gastar dinero en ropa

Para los adolescentes la imagen personal es fundamental entre otras cosas porque funciona como un mecanismo de identificación e integración en el grupo. Sólo aquellos que tienen un buen nivel de autoestima y autoconfianza pueden llegar a superar la presión del grupo en este sentido. Por supuesto los amigos también pueden ser determinantes con respecto al tema de las marcas.

Las marcas y la publicidad

El consumismo, las marcas y la publicidad son cosas muy difíciles de desligar. Se necesitan y utilizan mutuamente.

Hace apenas unas décadas, cuando la oferta de productos variados era muy pequeña, la publicidad era simplemente informativa. Bastaba con que el público supiera que existía tal producto. Pero en los últimos años la oferta se ha multiplicado por diez y por veinte, y ahora montones de marcas ofrecen casi lo mismo y al mismo sector de la población pero simplemente con nombres distintos.

En la actualidad, cuando uno acude a comprar unos cereales tiene que escoger entre montones de marcas, colores, sabores y olores. Y no hay un sólo tipo de cereales achocolateados, hay muchos. Y hay muchos que son mezcla, y muchos que son ricos en fibra y muchos que están hipervitaminados, hipermineralizados e hiperbuenos. Y lo mismo pasa con los yogures, y la mantequilla, y los refrescos, y también con los detergentes y los pantalones, camisas, bolsos, etc.

Técnicas de marketing

Así pues, la publicidad ya no puede dedicarse sólo a informar, ahora tiene que convencer, tiene que seducir. Y es entonces cuando aparecen las técnicas de *Marketing*, que realmente son pura psicología.

Sin la publicidad, un producto no tiene probabilidades de éxito. Tanto es así que cualquier empresa dedicada a la venta de cualquier producto puede llegar a invertir en publicidad tanto o más que en elaborar dicho producto.

Es más, la publicidad puede hacer que algo sea rentable incluso antes de que exista: la película Jurassic Park recaudó antes de ser estrenada en ninguna pantalla del mundo 800.000 millones de dólares sólo con la venta de artículos relacionados con la misma, y nadie había visto la película.

La publicidad y el márketing no se utilizan sólo para que compremos lo que esté de moda o la moda, y busquemos siempre todo tipo de marcas. La finalidad última es convertirnos en consumidores de absolutamente todo. Nos llevan e incitan a "poseer todo lo cotidiano".

Guillermo Cánovas / Marta Burgos

El consumismo se sirve de nuestro deseo por tener las cosas cotidianas, las que hay a nuestro alrededor y que se consideran socialmente deseables

RUSIA

Continúa el descenso de la población rusa

Disminuyen la natalidad y la esperanza de vida y aumentan las defunciones.

El descenso de la natalidad y la esperanza de vida, más el aumento de la mortalidad acentúan el proceso de despoblación de Rusia. El fenómeno obedece a las malas condiciones de vida de los ciudadanos, tanto físicas como psicológicas.

Desde 1989, cuando nacieron 2,1 millones de rusos y murieron 1,6 millones , las cifras han ido evolucionando hasta los 1,2 millones de nacimientos y los 2,1 millones de defunciones registradas el año pasado, según datos que acaba de publicar el Comité Estatal de Estadísticas. Además, los rusos se mueren antes. La esperanza de vida para los hombres ha bajado de 65 años en 1985 a 60 años en la actualidad y para las mujeres de 74,6 a 73. Si persiste esta tendencia, la población rusa (145,5 millones actualmente) quedará reducida a 130 millones en el año 2015.

Las condiciones en las que viven los rusos no ayuda a que la tendencia cambie. Un informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, publicado el pasado septiembre, acerca del costo humano que ha tenido la transición económica en los países del ex bloque soviético, presenta un triste panorama. Ha aumentado la tasa de mortalidad; se han extendido enfermedades como el SIDA y la sífilis –cuya incidencia se ha multiplicado por 15 en la ex URSS– y han aparecido otras antes prácticamente extinguidas, como la tuberculosis, la polio y la difteria. El empobrecimiento de la población trae secuelas de malnutrición y anemia. Hay muchos más huérfanos y el índice de suicidios ha llegado al triple de la media de la Unión Europea.

Según el Comité de Estadísticas, las causas no naturales (accidentes, suicidios, asesinatos, intoxicaciones sobre todo por alcohol) causan 230 de cada 1.000 muertes de hombres.

Todos estos problemas están afectando a la salud psíquica de los rusos. En la actualidad, al menos 4 millones de rusos sufren trastornos mentales. Aunque los datos oficiales no incluyen todos los casos, ni mucho menos, están un 20% por encima de las tasas registradas en Estados Unidos y en la mayoría de los países europeos. En 1990, por cada 100.000 rusos había 251 con trastornos mentales; en 1996, el índice ya era de 386. La tasa es mucho más alta en los niños. La Academia Rusa de Ciencias Médicas realizó un estudio entre 1974 y 1980 que situaba la proporción de menores con problemas mentales entre el 8% y el 10%. Según esta institución, la tasa actual puede ser del 18-20%.

Boris Shostakovich, profesor del Centro de Investigación en Psiquiatría Social y Forense de Moscú, estima que los problemas mentales se deben a la "pobreza, inestabilidad, miedo a un futuro incierto y masivos traumas físicos y morales causados por crisis y conflictos armados" (*Time*, 21-II-2000). Por otro lado, faltan medios para atender a los enfermos mentales. Rusia cuenta con 500 centros psiquiátricos, con capacidad para 200.000 pacientes, un 5% de la cifra oficial de enfermos mentales. Asimismo, según Shostakovich, los tratamientos modernos para la esquizofrenia, uno de los trastornos mentales más comunes, están fuera del alcance de los pacientes, que perciben una media de 22,6 dólares mensuales de pensión o de 34 dólares de salario.

Según el Comité de estadísticas, las causas no naturales (accidentes, suicidios, asesinatos, intoxicaciones sobre todo por alcohol) causan 230 de cada 1.000 muertes de hombres

La eliminación del trabajo infantil tiene un doble efecto

En una zona de Pakistán ha aumentado la escolarización, pero los ingresos han bajado un 20%.

El trabajo infantil está descendiendo en algunos países asiáticos desde que en 1997 se puso en marcha el "Acuerdo de Atlanta", por el que las empresas de estos países se comprometen a no emplear a niños. Sin embargo, el precio de este avance ha sido que desciendan los modestos ingresos de sus familias.

El "Acuerdo de Atlanta" impone que las empresas manufactureras no contarán con menores entre su plantilla. Las empresas también se comprometen a dejar que observadores internacionales comprueben que esta medida se está llevando a cabo. Según *The Economist* (8-IV-2000), en una ciudad como Sialkot (Pakistán), gran productora de balones de fútbol cosidos a mano, la medida ha afectado a 66 empresas, que representan el 90% de la exportación de la zona.

La puesta en práctica del acuerdo ha supuesto no sólo la renuncia a la mano de obra infantil, sino también un cambio en la organización del trabajo. Antes, aunque en las fábricas se cortaban e imprimían las láminas de la cubierta del balón, el cosido de los balones era realizado por familias de los pueblos en sus propias casas. Por cada balón ganaban alrededor de 25 rupias.

Pero los observadores de la Organización Internacional de Trabajo, que es una de las encargadas de vigilar que se cumpla la ley, no podían ir casa por casa para ver si trabajan o no menores. Por ello, las empresas se han visto obligadas a construir locales en donde reunir a todos los que cosen balones para facilitar la tarea a los observadores.

Pero muchas familias han perdido el salario de los niños, que no han podido ser sustituidos por el de las madres. Las mujeres, por costumbre y religión, no pueden trabajar en los nuevos locales. Por término medio, los ingresos de las familias han descendido alrededor del 20%.

El empleo de mano de obra adulta y otros gastos, como el transporte de los trabajadores hasta los locales, han elevado de 25 a 40 rupias el costo del cosido por balón. Las máquinas de coser balones, tecnología empleada en China e India, están quitando también mercado en Pakistán. La cuota pakistaní del mercado de balones americanos ha bajado del 65% al 45% entre 1996 y 1998.

Pero no todo es negativo para las empresas. El acuerdo ha ayudado a algunas empresas manufactureras a ser más competitivas. El material de trabajo se reparte entre muchos menos centros y cada pelota tiene un código, con lo que la empresa controla mucho más la producción.

Por otro lado, el acuerdo ha tenido buena repercusión sobre la escolarización. Unos 6.000 niños estudian en colegios de ONG asociadas al acuerdo. Para los que consideran el trabajo infantil un mal en cualquier caso, este resultado vale la pena, aunque el precio haya sido un descenso de los ingresos familiares. Otras ONG que apoyan el acuerdo, como Save the Children, distinguen entre la explotación infantil y el trabajo que permite a los niños ganar dinero y adquirir destrezas, sin perjudicar su escolaridad. Según sus datos, dos tercios de los niños que cosían balones lo hacían a tiempo parcial en casa, y el 80-90% iban al colegio. Los casos de explotación de mano de obra infantil en pésimas condiciones se dan más en otros sectores, como la fabricación de ladrillos, pero el cosido de los balones ha atraído más la atención de los periodistas.

La puesta en prática del acuerdo ha supuesto no sólo la renuncia a la mano de obra infantil, sino también un cambio en la organización del trabajo

Un libro destaca la contribución de la Iglesia católica a la astronomía

Durante los siglos XVI a XVIII se utilizaron observatorios solares en numerosas iglesias europeas para fijar determinadas fiestas religiosas.

La Iglesia católica jugó históricamente un papel decisivo en el impulso de la astronomía, aunque después el caso Galileo le haya creado una mala imagen hasta los tiempos modernos. Así lo destaca el libro *The Sun in the Church* (Harvard, 1999) del historiador norteamericano de la ciencia John L. Heilbron, catedrático emérito de la Universidad de California (Berkeley). Heilbron pone de manifiesto la importancia de las catedrales como observatorios solares. ¿Simple amor a la ciencia *per se* de la Iglesia? No exactamente; más bien una cuestión de ciencia aplicada, pues se quería fijar la fecha de la Pascua con antelación.

Tradicionalmente, el domingo de Resurrección "caía" en el primer domingo después de la primera luna llena de primavera. Pero en el siglo XII los métodos usuales de predecir esa fecha resultaban muy poco fiables. Sobre todo si había que hacerlo varios años antes.

Heilbron manifiesta el asombro que le produjo hace ocho años la basílica de San Petronio de Bolonia (Italia). Entonces, se dio cuenta de que ese fino rayo de luz del sol que se filtraba desde el tejado y se proyectaba nítidamente sobre el suelo, además de ser estético, respondía a una razón "científica". Más allá del arte de la luz que es la arquitectura, esta basílica y otras iglesias que el autor ha estudiado con detenimiento incorporaron en sus cubiertas o muros determinadas aperturas muy estrechas (2,5 cm. de diámetro la de San Petronio). Éstas permitían que la luz se proyectara en el suelo y creara un sistema de observación solar, casi al modo de una cámara de fotos.

Sobre el suelo se trazaba una línea de norte a sur a modo de meridiano, justo debajo del hueco por donde atravesaba la luz. Al mediodía, la imagen del sol cruzaba dicha línea. En el solsticio de verano, cuando el sol está en lo más alto, esa luz alcanzaría uno de los extremos de esa línea (el situado más al sur en la planta), mientras que en el solsticio de invierno llegaría al otro cabo. De esta forma era posible determinar el equinocio de primavera y, consecuentemente, la fecha correspondiente a la Pascua contando los días, horas y minutos que transcurrían desde que los rayos de sol pasaban por un punto hasta que volvían a pasar.

Durante siglos, estos singulares observatorios fueron instalados en toda Europa: Roma, París, Milán, Florencia, Bruselas y Antwerp. En concreto, el observatorio de San Petronio de Bolonia fue erigido en 1576 por Egnatio Danti, un dominico matemático. Gracias a este observatorio se pudo asesorar al Papa para fijar el calendario, que hoy conocemos como gregoriano, de 365 días y un año bisiesto de 366. Como recompensa, a Danti se le encargó construir un observatorio solar en el Vaticano.

Según Heilbron, la Iglesia "proporcionó más apoyo financiero y social al estudio de la astronomía durante seis siglos, hasta la llegada de la Ilustración, que cualquier otra institución". Desde la antigüedad, los astrónomos creían que la tierra era el centro en torno al cual giraba el sol y los planetas, y la Iglesia no fue una excepción. Galileo, mediante la observación a través del telescopio, se convenció de lo contrario en el siglo XVII, siguiendo lo que Copérnico ya había señalado. Sin embargo, no es exacta la creencia de que la astronomía copernicana estuvo proscrita para los católicos tras la condena formal de Galileo en 1632.

Heilbron señala también que, de hecho, la época dorada de los observatorios astronómicos solares de las catedrales data desde 1650 a 1750. Entre los científicos de esta época se encuentra Doménico Cassino, quien descubrió las lunas de Saturno y las variaciones de sus anillos que todavía llevan su nombre (además de la famosa sonda Cassini). De hecho, Cassini persuadió a los constructores de la basílica de San Petronio para que incorporaran ciertas mejoras en el dispositivo de Danti, entre ellas la de situarlo a 27 metros de altura, donde hoy se encuentra.

A la hora señalada (*Nick of Time*)

Director: *John Badham.*
Guión: *Patrick Sheane Duncan.*
Intérpretes: *Johnny Deep, Christopher Walken, Marsha Mason.*
89 min.

Un honrado contable que vuelve de viaje con su hija, es chantajeado por unos terroristas; la pequeña morirá si no accede a disparar sobre la gobernadora del Estado de California. La película ha de soportar su inverosímil punto de partida. Es difícil aceptar que unos asesinos elijan como ejecutor a un desconocido, cuando se ve lo sencillo que sería para ellos cometer el crimen.
Si se cierra los ojos a lo comentado, queda un entretenido film de suspenso. Ayudan a ello las numerosas escenas rodadas cámara en mano, un nervioso montaje, y el hecho de que la acción transcurra en tiempo real, al estilo de La soga de Alfred Hitchcock, o Solo ante el peligro de Fred Zinnemann; con esta última comparte, además, los omnipresentes relojes que señalan el inexorable paso del tiempo: la hora y media que el protagonista tiene para cumplir el propósito de sus chantajistas.

Despertando a Ned (*Waking Ned Devine*)

Director y guionista: *Kirk Jones.*
Intérpretes: *Ian Bannen, David Kelly, James Nesbitt, Susan Lynch.*
89 min.

El primer premio de la Lotería cae en un pueblecito costero irlandés con 52 vecinos. Jackie y Michael, dos simpáticos viejos, deciden descubrir quién ha sido el afortunado ganador para hacerse amigos suyos y compartir su suerte. Tras una serie de disparatadas y costosas pesquisas, averiguan que Ned, un pescador de su zona, ha sido el agraciado. Pero la emoción lo fulminó y lo encuentran rígido, frente al televisor, boleto en mano. Como Ned no tiene familia, Jackie y Michael deciden reclamar el premio en su nombre. Para que la operación salga bien deberán contar con la complicidad de todo el pueblo, y dividir por tanto la fortuna en cincuenta y dos partes.
Kirk Jones debuta en el cine como guionista y director de una notable comedia, que imita el estilo de la Ealing, productora británica que en los años 50 tuvo éxitos con El quinteto de la muerte. Sin embargo, Jones derrocha ternura, de modo que su malicia resulta bastante inocente. La trama sirve para hacer el retrato del pueblo, sus gentes y sus ambiciones. El espectador se interesa tanto por el premio como por el romance del porquero, o por el niño y su padre. El esmerado cuidado de los detalles y las excelentes interpretaciones de Ian Bannen y David Kelly delimitan la calidad y frescura del film.

El pacificador (*The Peacemaker*)

Director: *Mimi Leder.*
Guión: *Michael Schiffer.*
Intérpretes: *George Clooney, Nicole Kidman, Armin Mueller-Stahl, Marcel Iures, Alexander Baluev.*
120 min.

Fue el debut, en 1997, de la nueva empresa de Steven Spielberg, Dreamworks. Un thriller de acción y espionaje, en la tradición más convencional del género.
Un rudo y heterodoxo coronel del servicio secreto estadounidense y una elegante asesora nuclear de la Casa Blanca tendrán que unir sus fuerzas para encontrar y neutralizar unas cabezas atómicas rusas que han sido robadas. El comprador de una de ellas amenazará con hacerla estallar en pleno corazón de Nueva York.
Acción a raudales, un ritmo trepidante y espectaculares efectos especiales. Una película para pasar el rato. Intriga, acción y espionaje ensamblados según los cánones comunes de un thriller de acción.

Bebés no deseados

Habilitan en Hamburgo un receptor de bebés no deseados. Igual que en otros tiempos se dejaban en los alrededores de un convento recién nacidos no deseados por sus madres, en Hamburgo la Asociación Sternipark ha puesto en marcha un sistema similar para evitar que estos bebés sean abandonados en la calle como ha ocurrido varias veces el año pasado. El receptor consiste en una especie de cuna a la que se puede acceder desde fuera del edificio para depositar al recién nacido en un lugar protegido y caliente. A los pocos minutos un sistema electrónico avisa a los encargados del edificio para que se hagan cargo de la criatura. La madre podrá recuperar al hijo en las siguientes ocho semanas, si se arrepiente; aunque a ella se le garantiza el anonimato, deberá identificar al bebé. En Alemania, por cada niño para adoptar hay 16 matrimonios interesados.

Si tuviera que volver a criar a mi hijo

Si tuviera que volver a criar a mi hijo, primero construiría su autoestima, y la casa después.
Pintaría más con el dedo, y lo apuntaría menos con éste. Lo corregiría menos y lo conectaría más.
Apartaría mis ojos del reloj y lo miraría a él.
Me preocuparía menos por saber y sabría ocuparme más. Dejaría de jugar a ser seria y jugaría seriamente.
Correría por más campos y observaría más estrellas.
Daría más abrazos y menos retos. Pondría como modelo no tanto el amor al poder, como el poder del amor.

Diane Loomans

Publicación mensual producida por **Luis Felipe Capriles, editor.**
Consejo editorial: Gabriel Gutiérrez, Luis Felipe Capriles y Ma. Denisse F. de Capriles
Coordinación: María Denisse Fanianos de Capriles
Imprime: Organización Gráficas Capriles

Distribución por suscripción colectiva.

Biblioteca familiar

Edmundo D'Amicis escribió: "El destino de muchos hombres ha dependido de que en su casa paterna haya o no haya habido una biblioteca".

1. Los padres deben favorecer la organización de la biblioteca personal de cada hijo.
Para eso, se designará un lugar dentro de la habitación del niño, en el que éste pueda colocar sus libros. Será un lugar de fácil acceso para que el pequeño pueda coger y dejar los libros cómodamente y sin ayuda de los mayores siempre que quiera. Basta una pequeña estantería colocada en un "rincón", que se irá ampliando a medida que el niño crezca y sea mayor el número de ejemplares.

2. La formación de la biblioteca será ocasión para educar a los hijos en el orden y cuidado de los libros.
En ella colocará sus libros preferidos, y se acostumbrará a leerlos una y otra vez, convirtiéndolos en sus juguetes preferidos. Hemos de estar atentos para que los cuide y no los deje en ningún lado sino en la biblioteca. Además, no estará de más que forre aquellos que más va a usar.

3. No es preciso que esta biblioteca tenga muchos volúmenes.
No se trata de un almacén de libros; pero sí es preciso que contenga esos libros ya leídos y queridos, aquellos que guardan entre sus páginas emociones, descubrimientos, sueños, aventuras...; esos libros que han consolado, admirado, acompañado o divertido a su dueño.

4. Los padres deben tener información.
Con frecuencia les facilitarán en el colegio qué libros son los más adecuados para sus hijos (por su edad, nivel lector, interés, ofertas del mundo editorial, etc.) y de este modo acompañarán a sus hijos en el descubrimiento lector, en ese encuentro lector-libro. Les orientarán hacia libros de calidad –sin dejarse llevar en exceso por las modas–, y sin perder de vista que la elección de cada libro ha de hacerla libremente el lector.

5. Es importante acudir con los hijos a lugares donde están los libros: librerías y bibliotecas.
La compra de un libro no debe ser algo excepcional, ni reservado solamente a fechas especiales. Nunca deberán faltar los libros en los períodos de vacaciones.